

Excuso decirlo, desde luego, que Buenos Aires presenta el triste aspecto de una ciudad asaltada por hordas salvajes, sanguinarias y crueles, y que el pánico se apoderó de tal manera de la población, que más bien se asemeja esto a un cementerio que a una ciudad de un millón y pico de habitantes.

El movimiento está totalmente paralizado y lo único que turba el sepulcral silencio es el ruido de las pisadas de los 30.000 soldados que, cual plaza fuerte dispuesta a entrar en terrible combate, cuenta Buenos Aires.

La Casa de Gobierno, ocupada militarmente, deja ver al transeunte las bocas de los cañones, que en cantidad considerable están estratégicamente distribuidos desde la azotea a las puertas de entrada.

Sigue la canalla estudiantil cometiendo barbaridades. Después de haber incendiado La Protesta y la biblioteca de La Vanguardia, con ayuda de la policía han organizado nuevas manifestaciones. En una de ellas, con el retrato de Bakounine por bandera, después de recorrer varias calles, fué éste quemado frente a los locales obreros, produciéndose una colisión entre obreros y estudiantes, de la que resultaron algunos muertos y heridos por parte de los segundos.

Pocas horas después, ya de noche, rechecha la disuelta columna de estudiantes, con gritos desforados y salvajes, recorrieron la calle Sarandí, en donde volvieron a producir otro sangriento choque del que resultaron siete estudiantes gravemente heridos.

Como se ve, a pesar de la protección y defensa policial, los hijos de papa bien están resultando los pavos de la boda.

Fracasados en las universidades, son venidos en las calles! En las calles Perú y Alsina y en Boca y Barracas, después de una refriega quedaron tendidos, para no levantarse más, un estudiante, varios vigilantes y dos motormans, y resultaron algunos obreros heridos.

Todos estos hechos se produjeron antes de la declaración de la huelga general. Esta se promovió en el día de la fecha, después de la profusa circulación de un boletín sellado que la F. O. R. A. lanzó en las primeras horas de la mañana.

Las fábricas y talleres industriales, pocos momentos después de la aparición del boletín citado, abandonaban el trabajo, y la institución casi gubernamental, conocida con el nombre de Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, dejaba desiertos los talleres a las doce y media.

Los tranvías de Boca y Barracas también dejaron de circular desde los primeros instantes, y algunos krumiros complacientes con la empresa que quisieron correr vagones. Fueron dos de ellos muertos y otros heridos. Esto dió motivo a que otros que también pensaban traicionar el movimiento, al ver la suerte que corrían sus compañeros de carnearje dejaron los vagones abandonados en la vía pública.

El ferrocarril del Sud, debido a la huelga no puede poner en circulación ni un solo tren. En previsión de que, como en otras ocasiones, el gobierno facilitase a la empresa maquiñistas de la Armada que sustituyesen a los huelguistas, éstos en varios kilómetros levantaron las vías, dando como consecuencia de esto el descarrillamiento de un tren de pasajeros. Puedo asegurar, sin temor a ser desmentido, que pocas horas después de la declaración de huelga, el 95 por 100 de los trabajadores abandonaban sus tareas.

Después de tanto dolor producido por las hordas de indios disfranzados con levita, consuela el ánimo el constatar que hay una parte de estudiantes—de verdaderos estudiantes—que protestan en muda pero elocuentemente, de la vil y cobarde agresión de sus colegas. Un número considerable de esos estudiantes, más bien una contramandación, ostentando escarpela roja y blanca, recorrieron la Avenida de Mayo dando vivas a los ciudadanos que fueron, Alem, Alberdi, Sarmiento y Rivadavia. Es bueno hacer constar que en todo el trayecto recorrido, estos manifestantes no entonan, ni una sola vez, el himno nacional.

No lo creíamos, pero todavía queda un resto de vergüenza en Buenos Aires! La salvajada continúa. Ayer, en momentos que el actor español Borrás paseaba con su secretaria por la Avenida de Mayo, un grupo de jóvenes que ostentaban en el ojal una escarpela argentina quisieron obligar a dicho actor a descubrirse para saludar al pequeño trapito, pero Borrás lo que desdubrió fue un revólver, con lo que se convencieron los valientes hijos de papa bien.

En esta emergencia patriótica, los rusos no han salido bien librados. El barrio en que generalmente está circunscrita la colonia rusa fué también objeto de algunos asaltos e incendios. Entre estos últimos puedo citar el de una cigarrería establecida en plaza Falucho, y de cuya cigarrería era propietario un ruso. También la librería de Bautista Fuego fué asaltada e incendiada.

Noche, 15, los indios arrastraron por varias calles la bandera de la F. O. R. A., lo que produjo una indignación que exteriorizaron varios delegados europeos, protestando enérgicamente de hecho tan vandálico, a lo que constataron textualmente los indios, «para eso somos argentinos».

Poco después de esta herida, los manifestantes, en su correría, encontraron a un anciano al que quisieron obligar a dar un viva a la patria, y ante la negativa del anciano, los valientes manifestantes le produjeron dos graves heridas en la cabeza, que entre risas y gritos trataron de curar, colocándole un papel de 10 pesos en cada una de las heridas.

Todos estos hechos que, como es natural, causaron una indignación profunda, tienen que repercutir hondamente y engendrar odios profundos, cuyas consecuencias no podemos prever.

De todos modos, la burguesía argentina se hace acreedora al menosprecio del mundo sensato, y si mañana la protesta proletaria surge potente y violenta, la culpa no ha de ser precisamente de los de abajo que, cansados de sufrir a los de arriba, contesten como aconsejan las circunstancias.

Os saludamos la próxima.—EL CORRESPONSAL.

En los números siguientes y ateniéndonos a los datos fidedignos que obran en nuestro poder, continuaremos nuestra información. Entre tanto la clase trabajadora debe ver la manera más práctica de demostrar su simpatía a los bravos camaradas de la República Argentina.

### Sobre el terrorismo

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD

Tomando la palabra en contestación a vuestro artículo «Hasta cuándo?» con que encabezaste el número 15 de vuestra publicación, digo:

Hubo un tiempo (hace muchos años), en que la opinión pública creyó de buena fe que las bombas y el anarquismo eran una misma y sola cosa, y hasta admitimos que la autoridad podía, e incluso debía, recurrir a la fuerza para reprimirlos, cuando éstos se negaban a someterse a la ley. Pero hoy, cuando ya sabemos que el anarquismo es una organización social en que se vive, el que se nos detuviera, jamás el que se nos procesara, cada vez que una bomba estallaba en las calles de nuestra ciudad. Transcurrió rápido aquel estado erróneo de opinión, y la autoridad, que cuando se trata de favorecernos camina a paso de tortuga, cuando camina, continuó aún largo tiempo molestándonos cuanto le fuese posible, y como esa clase de molestias causan tan grave daño, los perjuicios que se nos irrogaron fueron enormes.

Como todo pasa, aque lo pasó, si bien fué preciso para ello que la opinión manifestara clara, fuerte y repetidamente su firme convencimiento de que los anarquistas éramos en absoluto extraños al moderno terrorismo.

Ahora bien, la autoridad, que cuando no prende anarquistas no sabe a quien prender, ha hecho durante este interregno un tan deseado papel, dejando como siempre que los terroristas campen por sus respetos sin justificar de modo alguno el sueldo que para este servicio percibe, ha creído, y le hemos de demostrar que se equivocó, que podía impunemente volver a aquellos para nosotros ominosos tiempos, en que nuestra libertad, que debiera ser ante el derecho al menos tan sagrada é inviolable como la del primer ciudadano de España, estaba á merced del capricho, del afán de medro ó del espíritu de venganza del último de nuestros polizontes, y en esta falsa creencia ha comenzado de nuevo, con ocasión de los últimos atentados de Barcelona, a detener, encarcelar y procesar anarquistas, pensando sin duda justificarse por este medio tan consabido, y que no es de extrañar que se agitan estos atentados?

En qué oculta guarida se esconden esos extraños seres que jamás son felices? ¿Cuándo deja de detenerse a los anarquistas cuándo termina este excepcional estado que no tiene precedente?

Muchos son los remedios que ante este injustificado é insoportable atropello de la autoridad podrían, con más ó menos éxito, emplearse, pero unos no pueden decirse y otros no habíamos de seguirlos la mayoría de nosotros, por lo que solo expondré el que por hoy considero más racional y factible.

Puesto que la opinión, digase lo que se quiera, cuando se manifiesta unánime y pujante tiene una fuerza incontrastable y la experiencia nos ha enseñado que cuando manifesté pública y valientemente, su creencia de que los anarquistas éramos en absoluto ajenos al moderno terrorismo la autoridad se contuvo en su desenfreno y cesó de perseguirnos por lo que á las bombas se refiere, recurramos una vez más á la opinión segura de que escuchará nuestras razones; celebremos actos públicos de gran resonancia para protestar de la conducta de la autori-

dad para con nosotros; hagamos que cuando crean que tenemos razón y que se nos atropella sin causa que lo justifique, hagan público su pensamiento, asientan á lo que nosotros exponamos y moralmente nos ayuden, y cuando la ola crezca y su sola dimensión sea una amenaza, volverá la autoridad á aguar una impávida las diatribas de la opinión que aguará una bomba estalle y sus autores continúen ignorados, sin atreverse á abusar de su poder deteniéndonos por el sólo hecho de profesar las racionales, justas y elevadas ideas anarquistas de que tan orgullosos, con sobrada razón, nos mostramos.

FRANCISCO CARDENAL

### La ilusión parlamentaria

En poco más de un siglo, Francia ha sufrido varias crisis revolucionarias cuyos resultados no parece haber alocucionado mucho al proletariado francés ni a los de los demás países.

Lo incontestable, lo evidente, es que todos los esfuerzos realizados hasta ahora sólo nos han conducido á una grande mistificación: que los sufrimientos de los obreros, lejos de disminuir, han aumentado quizás con la transformación que la propiedad ha experimentado: que la tiranía y la opresión no han hecho más que cambiar de nombre y de forma.

En vez de un solo tirano, ó de la tiranía de una clase privilegiada, se ha instalado la potencia múltiple del capitalismo, quitando al trabajo la mayor parte de los beneficios que aquél produce. A despecho de todas las declamaciones oratorias, el trabajador sigue siendo el eterno explotado, el eterno esclavo y cuya liberación hasta el presente no se vislumbra claramente por ninguna parte.

Y esto obedece á que todas las revoluciones de los tiempos modernos han sido exclusivamente políticas.

Cuando en 1848 se concedió al pueblo francés el sufragio universal, creyó que de repente había conseguido arribar á la tierra prometida, que iba á comenzar una era de justicia, de libertad y de bienestar para los desgraciados. Pronto vinieron las decepciones; pero éstas no bastaron á disipar las creencias que todavía perduran.

En efecto, después de toda crisis, de todo adelantamiento á un régimen nuevo, se ha procurado conservar en el fondo el régimen anterior, aunque en la apariencia se pretenda haber cambiado, dejando un mecanismo que es el común á ambos. Dicho mecanismo es el sistema parlamentario.

En Francia, bajo la etiqueta republicana, se hace creer que el sufragio universal, que tiene poder para implantar por intermedio de sus representantes libremente elegidos, todas las reformas, todos los cambios que desee: pero lo cierto es que el gobierno no pertenece, no puede pertenecer en tales circunstancias más que á la clase poseedora, financiera, que explota en su totalidad á la clase laboriosa.

La soberanía que el pueblo consiste en ir depositando un día cada cuatro años, en una urna, un trozo de papel con un nombre.

Apoyando á la mentira, á la amenaza, á las maniobras indecentes de una prensa prostituida, se obliga á la gran masa de los explotados á hacerse tan poderosos por quien conviene á los que detentan el poder, que los propios humildes servidores ó instrumentos de los negociantes. Si esto no basta, se recurre al fraude material. Las cartas (llamadas urnas), van provistas de doble fondo, las listas electorales, amañadas, y votan cientos ó miles de electores, muertos, etc.

No, en todo ello no hay nada que resista á la crítica: ni educación sincera, ni representación posible, ni seria discusión de ningún asunto. No hay más que desorden, bombas, mentira, culpa única fin es asegurar el poder, mantener la tiranía y la explotación. De este sistema estado contra él, el pueblo no puede alcanzar nada más que el sostenimiento de la esclavitud á que se halla sometido.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

¿Pero qué hacer? ¿Será preciso que el proletariado mansamente renuncie á toda lucha y á toda esperanza, que acepte tranquilamente el voto para siempre? De ninguna manera: pero votar no es luchar. En cambio negarse á votar es el comienzo de una lucha eficaz.

La mayoría del proletariado tiene hoy medios de instruirse. Lo que los niños aprenden en las escuelas basta para permitirles reflexionar y estudiar una vez fuera de ella. No á otra causa se debe el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el movimiento sindicalista, que espanta á los gobernantes burgueses y alcanza hasta á los funcionarios del Estado.

por la conquista del sufragio universal, no puede uno menos de admirar los tesoros de candor que la conciencia humana puede almacenar, deplorando al mismo tiempo que tal suma de energía, de valor y de abnegación, sea tan mal empleada.

Pero, se dice muchas veces, es preciso en estos asuntos paciencia y constancia. Si á fuerza de propaganda se llega al fin á persuadir á los proletarios de que son los más, y que de les basta entenderse de veras para enviar al parlamento una mayoría de representantes fieles y resueltos, escogidos de su seno, la transformación social se realizará indefectiblemente.

Otra nueva ilusión. Desde luego, al ver aproximarse el peligro, la burguesía toma sus medidas de previsión; después, aun elegidos, los representantes del proletariado podrían muy bien no ser proclamados por los ministros burgueses, detentadores de las urnas y que disponen de todas las fuerzas sociales: ejército, policía, jueces y gendarmes. Además, es preciso no olvidar que se ha constituido un Senado conservador en la inferior máquina parlamentaria justamente para oponerse á eventualidades de esta naturaleza. También se olvida con demasiada frecuencia, á pesar de la constante observación de los hechos, que un proletario luego que entra en el parlamento, se convierte en burgués diecinueve veces por cada voto, y deja de representar á los que han creído confiarle un mandato; y esto sin que pueda callarse de traición, sin que se pueda en justicia dirigirse ningún reproche. En efecto, el mandato no es más que una ficción, porque es demasiado vago, demasiado elástico, y luego el hombre es escarapado, transformado digerido por el medio parlamentario en que vive. Inconscientemente, de muy buena fe, se deja seducir por la acción cotidiana, continua, del ambiente, el día no nos pensamos los electores sorprendidos se encuentran con que en vez de un hombre tienen delante un político.

Encarcelizados eligen otro, en vez de reconocer lúgubremente que el parlamentarismo es contrario á las positivas reformas.

Esta maquiavélica institución se sostiene gracias á sutiles apañadillas. Desde luego, parece dar garantías al derecho y á la razón. No pudiendo millones de seres humanos discutir en común, dicen, es muy natural que envíen delegados escogidos para librarse de esta tarea; después, reunidos estos delegados, discutiendo seriamente cada asunto, pudiendo expresar libremente su opinión, todos tendrán la conciencia ilustrada sobre el caso y la mayoría decidirá. ¿Hay nada más equitativo, nada más razonable?

Esta es la teoría. Para juzgar lo que es en la práctica, basta haber asistido á algunas sesiones del parlamento. Aquello parece una escuela sin dirección, de alumnos mal educados, haciendo ruidos y contorsiones que recuerdan el palacio de los monjes.

La axioma parlamentario que un discurso no ha dado ni quitado un solo voto. Además, los motivos que intervienen en esta teoría, según desee, no provienen de la discusión del asunto, obedecen á otras causas. A menudo se pregunta: ¿Es preciso apoyar al ministerio ó debemos derribarlo? Después está el diputado que espera un estanco, aquel cuyo yerno debe ser subprefecto; hay también el cándido patriota, al cual se le ha de decirle en un pasillo, en voz baja y en secreto: «Si el ministerio que está en el día mañana las tropas alemanas franquearán la frontera.»

No, en todo ello no hay nada que resista á la crítica: ni educación sincera, ni representación posible, ni seria discusión de ningún asunto. No hay más que desorden, bombas, mentira, culpa única fin es asegurar el poder, mantener la tiranía y la explotación. De este sistema estado contra él, el pueblo no puede alcanzar nada más que el sostenimiento de la esclavitud á que se halla sometido.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

¿Pero qué hacer? ¿Será preciso que el proletariado mansamente renuncie á toda lucha y á toda esperanza, que acepte tranquilamente el voto para siempre? De ninguna manera: pero votar no es luchar. En cambio negarse á votar es el comienzo de una lucha eficaz.

La mayoría del proletariado tiene hoy medios de instruirse. Lo que los niños aprenden en las escuelas basta para permitirles reflexionar y estudiar una vez fuera de ella. No á otra causa se debe el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el movimiento sindicalista, que espanta á los gobernantes burgueses y alcanza hasta á los funcionarios del Estado.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

¿Pero qué hacer? ¿Será preciso que el proletariado mansamente renuncie á toda lucha y á toda esperanza, que acepte tranquilamente el voto para siempre? De ninguna manera: pero votar no es luchar. En cambio negarse á votar es el comienzo de una lucha eficaz.

La mayoría del proletariado tiene hoy medios de instruirse. Lo que los niños aprenden en las escuelas basta para permitirles reflexionar y estudiar una vez fuera de ella. No á otra causa se debe el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el movimiento sindicalista, que espanta á los gobernantes burgueses y alcanza hasta á los funcionarios del Estado.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

Que la sangre generosa que circula por vuestros venas no se derrame locamente persiguiendo una quimera, sino una realidad positiva: la transformación social.

C. A. LAIBANT

### INEONGRUENCIAS

Un ciudadano español de 20 años de edad con 1.500 pesetas disponibles es un hombre libre del servicio militar.

Un ciudadano etc., etc. sin 1.500 etc., etc. entra en quinta y tiene muchas probabilidades de ser soldado.

El año pasado por estas fechas surgieron dificultades entre Melilla y el campo moro, que hubieron de resolverse por las armas: los jóvenes que vivían sobre la base de las 1.500 pesetas libertadoras tuvieron el patriotismo fácil, y muchos hubieron de honor nacional: los que por carecer de esa base eran soldados, y también muchos que ya no lo eran, se habían casado, ya eran padres de familia y fueron llamados al cuartel, fueron á África.

Los ciudadanos de 1.500 pesetas para arriba siguieron tranquilamente su vida ordinaria y por patriotismo celebraban con músicas é iluminaciones los triunfos de las armas españolas en los campos de Melilla.

De los ciudadanos que se quedaron cortos en lo de las 1.500, muchos fueron sacrificados ante las chumberas africanas y no pocos perecieron en el Barranco del Lobo.

Hoy, un año después, tras acontecimientos terribles, los españoles muertos en el Barranco del Lobo tendrán como recompensa patriótica colectiva un soneto en letras doradas grabado sobre una roca de aquel barranco, producto de un concurso poético gingoista de un diario madrileño, y los españoles rentistas, que no han ido á la guerra, porque para eso hay pobres que no tienen 1.500 pesetas, disfrutarán del 5 por 100 del empréstito marroquí que se han apresurado á cubrir cuarenta veces.

Esto no diremos que no necesita comentarios, sino que es preciso que los comentaristas los haga el lector. No nos proponemos dar pensamientos hechos, sino suscitar el pensamiento de quienes nos lean.

La axioma parlamentario que un discurso no ha dado ni quitado un solo voto. Además, los motivos que intervienen en esta teoría, según desee, no provienen de la discusión del asunto, obedecen á otras causas. A menudo se pregunta: ¿Es preciso apoyar al ministerio ó debemos derribarlo? Después está el diputado que espera un estanco, aquel cuyo yerno debe ser subprefecto; hay también el cándido patriota, al cual se le ha de decirle en un pasillo, en voz baja y en secreto: «Si el ministerio que está en el día mañana las tropas alemanas franquearán la frontera.»

No, en todo ello no hay nada que resista á la crítica: ni educación sincera, ni representación posible, ni seria discusión de ningún asunto. No hay más que desorden, bombas, mentira, culpa única fin es asegurar el poder, mantener la tiranía y la explotación. De este sistema estado contra él, el pueblo no puede alcanzar nada más que el sostenimiento de la esclavitud á que se halla sometido.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

¿Pero qué hacer? ¿Será preciso que el proletariado mansamente renuncie á toda lucha y á toda esperanza, que acepte tranquilamente el voto para siempre? De ninguna manera: pero votar no es luchar. En cambio negarse á votar es el comienzo de una lucha eficaz.

La mayoría del proletariado tiene hoy medios de instruirse. Lo que los niños aprenden en las escuelas basta para permitirles reflexionar y estudiar una vez fuera de ella. No á otra causa se debe el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el movimiento sindicalista, que espanta á los gobernantes burgueses y alcanza hasta á los funcionarios del Estado.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

¿Pero qué hacer? ¿Será preciso que el proletariado mansamente renuncie á toda lucha y á toda esperanza, que acepte tranquilamente el voto para siempre? De ninguna manera: pero votar no es luchar. En cambio negarse á votar es el comienzo de una lucha eficaz.

La mayoría del proletariado tiene hoy medios de instruirse. Lo que los niños aprenden en las escuelas basta para permitirles reflexionar y estudiar una vez fuera de ella. No á otra causa se debe el desarrollo que ha alcanzado en estos últimos años el movimiento sindicalista, que espanta á los gobernantes burgueses y alcanza hasta á los funcionarios del Estado.

Apenas si algunos acontecimientos vienen de tiempo en tiempo á herir su espíritu haciendo en él vibrar alguna emoción. Uno de estos hechos ha sido la medida adoptada por sus pseudo-representantes aumentando la indemnización parlamentaria. La medida era defendible, había argumentos. ¿Los han presentado? ¡Han invitado al pueblo para examinar el asunto? De ninguna manera. En secreto, por lo bajo, en media hora con las Cámaras á la vez, con la malicia del ministro, se han adjudicado 15.000 francos de indemnización de 10.000 que tenían antes. Y esto es riguroso legal, como también lo hubiera sido si en vez de 15.000 se adjudicaban 30.000 ó 100.000.

No debiera bastar esto para demostrar al pueblo soberano que su soberanía vale tanto como la de los monjes de S. M. Nicolás II, el fiel amigo de la burguesía francesa del siglo XIX.

los que sostienen que Castellote (padre), pronunció las palabras origen del proceso; y así como mintieron respecto á los primeros, mienten también respecto al segundo. Nosotros creemos que una autoridad que quiera ser justa y recta en la administración de la justicia, no debe fiarse de las declaraciones policíacas, y más habiendo sido engañada una vez, como lo demuestra la reforma del auto de procesamiento, y debe informarse de las personas que imparcialmente puedan informarla sobre lo acaecido.

En el mitin del Parque tomaron parte diferentes personalidades de las distintas ideas políticas de esta localidad, las cuales, por haber estado durante el auto en la tribuna, podrían ilustrar al juez especial de lo dicho por Castellote que, con seguridad, diferiría bastante del informe policíaco; pues esta Comisión, como organizadora de dicho auto, puede asegurar que no son ciertas las frases que en el auto reformado se atribuyen á Mariano Castellote.

Esto no dijo que el pueblo debía disponer de la dinamita contra los musers del gobierno, ni que debía continuarse la semana de julio. Lo dicho por Castellote, palabra más ó menos: fué.

«Si el Gobierno no nos concede la amnistía, debemos acudir á la huelga general, único recurso que tenemos los obreros; y no tenemos á los musers, pues ahora está en el Poder Canalejas, el que contestó á Silveira que contra los fascistes estaba la dinamita, y quien dijo esto, no puede fustigar al pueblo».

Esto fué lo dicho por Castellote, lo cual no creemos encierra materia delictiva alguna, pues bien claro se ve que quiso decir y dijo, que si Canalejas pensaba de ese modo, no sucaría, como Maura, las tropas á la calle.

Informése el señor juez de otras personas que no sean los policías, que están ávidos de hacer ver que hacen, y se convencerá de la verdad de nuestras afirmaciones y, por consiguiente subreptará el sumario contra Castellote y decretará su libertad.

LA COMISIÓN

### El 26 de julio

Participamos á los compañeros que hayan de hacer pedidos ó aumentos para el número extraordinario; ríalo hagan con la debida anticipación, para calcular la tirada, al objeto de que no ocurra lo que con el extraordinario del 4 de mayo, que aun nos pedían ejemplares un mes después y nos vimos imposibilitados de servirlos.

Igual encargo hacemos á los compañeros que nos hayan de mandar original para el mismo.

### El hijo de su padre

La ofensa inferida al pueblo español por el cachorro de esa fiera que llamamos Maura en el banquete conservador de Aragón, y el vil escarnio inferido á la memoria de Francisco Ferrer, víctima del infame acto realizado por su padre, impulsárame á trazar estas líneas.

Dijo Maura (hijo) que los mayores títulos de gloria para los conservadores eran la «campana de Melilla y el fusilamiento de Ferrer».

Bien, sí; el llevar engañado á un pueblo á una guerra sólo por satisfacer la insaciable avaricia de los capitalistas, sacrificando á tres ó cuatro mil hijos de ese pueblo que trabaja para que sus amos gocen de la vida, es una gloria para ellos, pero es una bajeza para todos los que lo han consentido, no ayudando á los trabajadores de Cataluña á acabar de una vez con esta raza maldita de parásitos y explotadores.

Y lo ocurrido en Montjuich fusilando á Francisco Ferrer Guardia después de la defensa y las afirmaciones hechas por Galcerán, también es una gloria para ellos, que viene á demostrar á los trabajadores lo que pueden esperar de esa justicia que sus tiranos practican, pero es un golpe rudo á la dignidad de los trabajadores que no han sabido vengar la muerte del hombre que se sacrificó por la humanidad.

Tiene razón Maura (hijo) al asegurar que los revolucionarios somos los enemigos del orden social presente y de sus defensores, y no cesaremos en la lucha hasta dar en tierra con esta corrompida sociedad donde se explota al hombre por el hombre y tienen su vida todas las bajas pasiones y viles egoísmos, y edificamos sobre sus ruinas otra sociedad más humana y más justa, donde el ser pueda desarrollarse todas sus facultades sin verse restringido por leyes hechas por hombres en perjuicio de sus semejantes.

Labor que, si los republicanos y socialistas que tanto han alardeado de revolucionarios no hubieran vuelto la chaqueta, estaría próxima á terminarse.

Aprestéme á la lucha las negras cornejas, presagistas de un pasado de tinieblas y crímenes, que los precursores del porvenir de luz y libertad seguimos nuestro camino.

FÉLIX MONTEAGUDO

### Si yo me sintiera Zola...

«¿Qué...? pues que formularía también mi «yo acusó» y aunque no dijera nada nuevo... tiraría de la manta y pondría de manifiesto todo este lío del terrorismo, aunque yo creo que en Barcelona están en el secreto hasta los municipales.

Digo esto, porque la opinión sensata está persuadida de lo que se trama, aunque no pueda justificarlo ante los tribunales.

Si yo me sintiera Zola, acusaría á las comunidades religiosas de todos los atentados terroristas, porque motivos más que suficientes hay para creer que nos tienen un odio á muerte, como también los hay para creerlos capaces de todo lo que no se daría cara francamente al enemigo.

Se persigue á los anarquistas porque hay necesidad de perseguir á alguien; se persigue á los anarquistas porque así se desacredita una idea noble y generosa, que seguramente acabará con el actual orden de cosas en donde tanto hipocrita y tanto canalla vive y se atiborra con la sanare á espaldas de los trabajadores.

Se persigue á los anarquistas porque para la plebe no se ocultan en impúdicos y agenos gabinetes, en donde el espasmo sucede al beso que sella nuestra sentencia de muerte.

Se nos persigue porque siempre dimos la frente y el pecho en la batalla; porque es necesario que haya víctimas; porque la verdad es luz, es justicia, es amor y libertad, y la mentira, la cobardía, la hipocrita mentira, es tinieblas, convencionalismos, odios y tiranía.

Si pretende que los anarquistas son los culpables y hasta los autores de las bombas de Barcelona y ¿quién resultó autor de las que estallaron en años anteriores? ¡Otro misterio! ¡Siempre el misterio, siempre la opacidad, nunca la luz!

Si algún anarquista ha lanzado una bomba expasmodica por tanta injusticia y persecución ¿no ha erguido la frente y presentando el pecho ha dicho: «yo soy?»

Decíame el juez hace pocos días que el «fin justifica los medios», yo digo que a los medios justifican el fin.

Si los jueces comprendieran (no digo sintieran) la anarquía, echarían por otros derroteros para encontrar á los criminales, apariencias... engañan.

Yo no digo si Maura era ó no anarquista, pero sí digo que si el explosivo por el lanzamiento hirió algún obrero, fué contra su voluntad; su objeto era otro.

Y todos así. Además, nosotros no podemos ser responsables de los actos de un anarquista que mata, como un juez tampoco puede serlo de otro que condena injustamente.

Pero en Barcelona no pasa esto; aquí se mata materialmente á los obreros á la vez que